

Domingos de Epifanía
Mensajes 2024
Del Pastor Staker

Iglesia Luterana Bethel (ELCA)
Russell (Kentucky)

La Epifanía de Nuestro Señor – 6 de enero – Sin servicio
El Bautismo de Nuestro Señor – 7 de enero – “El Bautismo de
Nuestro Señor”

Segundo domingo después – 14 de enero – “*¿Puede salir algo*
bueno de Nazaret?”

Tercer domingo después – 21 de enero – “*Dios está llamando,*
¿respondes?”

Cuarto domingo después – 28 de enero – “*No es un sábado*
típico
Culto”

Quinto domingo después – 4 de febrero – “*A Jesús todos miran*
Para ti”

Transfiguración de Nuestro Señor – 11 de febrero – “Fe
Denali”

“EL BAUTISMO DE NUESTRO SEÑOR”

Mensaje para el Domingo *del Bautismo de Nuestro Señor*

Del Pastor Norman Staker

7 de enero de 2024

GÉNESIS 1: 1-5 — HECHOS 19: 1-7 — MARCOS 1: 4-11

GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS NUESTRO PADRE Y DE NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO. AMÉN. ÉL HA RESUCITADO; ¡¡ÉL HA RESUCITADO!!

Hace varios años, durante una ceremonia de boda en Australia, mientras los invitados posaban para fotografías en una cornisa bastante pintoresca, una mujer, sin relación con la boda, se cayó al agua y no podía nadar. Naturalmente requirió una acción rápida y aunque estaba vestido con su esmoquin, el padrino saltó al agua y llevó a la mujer de regreso a la orilla; Recuerde que ella no fue parte de la boda en absoluto, ni siquiera una invitada. Afortunadamente, la novia, que era enfermera registrada, comenzó a administrarle reanimación cardiopulmonar. Cuando llegaron los paramédicos, la mujer había recuperado el conocimiento. La víctima tuvo suerte de que el cortejo nupcial estuviera allí y actuó rápidamente. Después de la atrevida operación de rescate, el padrino y la novia, empapados pero heroicos, regresaron felices a la recepción de la boda. ¡Esa es una historia real!

Lo que es aún mejor y también cierto es que Jesús hizo lo mismo por nosotros. Saltó a las aguas de la humanidad pecadora para devolvernos la vida. El cómo es importante pero el por qué es más importante. Jesús entró en el agua, para un bautismo que no necesitaba, para salvar a personas que no lo merecían. Y por qué; porque estaba implementando el plan de Dios para salvar a pecadores como nosotros.

Dios envió a un hombre llamado Juan que era primo de Jesús y que era todo un espectáculo digno de contemplar. Hemos oído hablar de Juan en textos evangélicos anteriores.

En Adviento oímos acerca de este hombre extraño, cómo estaba en el desierto de Judea, fuera de Jerusalén, y cómo proclamaba el camino del Señor y bautizaba al pueblo para el arrepentimiento de los pecados.

Hoy volvemos a John y bajamos por la orilla del río. Esta vez es el turno del evangelista Marcos. ¿Qué vemos?

Vemos a un hombre. Bruto. Desgastado por el clima. Grande como todo lo que está al aire libre, y vestido como tal también. Vistiendo pelo de camello. No es lo que la mayoría llamaría un profesional. Ciertamente no es un urbanita. Sea lo que sea, no es un traje, una palabra cursi para los hombres que usan trajes caros. El pelo de camello no es un material elegante para un traje. ¿Qué más vemos? Gente. Muchos de ellos. Y de todo tipo. Marcos escribe que toda la campiña de Judea estaba allí. Gente campesina, gente del campo. Buena gente. Sabes quiénes son.

¿Y quien más? Marcos escribe que no sólo estaba allí la campiña de Judea, sino que también “toda Jerusalén” estaba saliendo allí. Toda Jerusalén significa no sólo que había mucha gente de Jerusalén, sino que allí había toda clase y clase de gente. Comerciantes, trabajadores y artesanos. Hombres, mujeres y niños. Pero también los tipos sociales y culturales: los sacerdotes y los levitas, los fariseos, los saduceos y los zelotes. Toda Jerusalén estaba saliendo allí. De mayor a menor, había de todo tipo. Así que esto fue una especie de suceso. Fue una especie de suceso que atrajo a todos. Fue una especie de suceso que todos estaban allí.

¿Que estaba pasando? Un llamado a la preparación y al arrepentimiento. Un bautismo para el arrepentimiento de los pecados. Este hombre salvaje, este profeta, era nuevo y decía cosas nuevas: “preparad el camino del Señor”. Pero el bautismo no era nuevo. Oh, seguro, este bautismo, “para el arrepentimiento de los pecados”, fue diferente. Pero el bautismo en sí no era nuevo.

Y el bautismo de Jesús. Celebramos este evento cada año el primer domingo de Epifanía. Epifanía significa "manifestación". La temporada arroja luz sobre la identidad de Jesús. Revela la forma de su ministerio.

El bautismo de Jesús lanza este santo ministerio. Jesús fue al área desierta donde Juan estaba bautizando a la gente en el río Jordán. Ahora, el río Jordán transmitía esperanza y promesas al pueblo de Israel. El río marcó el final del largo éxodo de 40 años de Israel cuando regresaron a la Tierra Prometida desde la esclavitud en Egipto. Y ahora Juan el Bautista estaba conduciendo su ministerio en este mismo lugar tan lleno de significado.

John estaba llamando a la gente a que se miraran bien a sí mismos. Quería que vieran dónde se habían desviado de la voluntad de Dios. Su bautismo los llamó a regresar a su verdadero yo. Juan estaba preparando a Israel para lo trascendental que Dios estaba a punto de hacer.

Jesús se une a la multitud que va a ver a Juan. Este Hijo de Dios sin pecado espera en fila para ser bautizado entre todos los injustos. Jesús ciertamente no necesita ser bautizado. Está plenamente alineado con la voluntad divina. Pero ahí está. Él está al lado de los recaudadores de impuestos y de los soldados, de las prostitutas, los adúlteros y los tramposos.

Jesús no necesita esto, pero ahí está. ¡Así inicia su ministerio! Hay algo en este bautismo que es esencial para Jesús. Él lo NECESITA, incluso si ÉL no lo necesita. Estando aquí a orillas del río Jordán, Jesús comienza su obra terrenal consintiendo en este bautismo de arrepentimiento.

Jesús es como nosotros como ser humano. La diferencia está en su ministerio y en cómo quiso acompañarnos en toda nuestra humanidad. Tiene sed, hambre, se enferma. La familia lo abraza y lo lastima; sus amigos lo apoyan y lo engañan. Duerme, tiembla de frío y suda de calor. Se corta y sangra. Le encanta la buena comida. Siente el dolor de la soledad, la confusión de la incertidumbre. Está tentado.

Un evangelista dijo: “Sería insuficiente decir que Juan el Bautista nadó contra la corriente”. Su razonamiento: rompió con todas las tradiciones religiosas; Estaba bautizando a judíos y esa no era una práctica normal para el pueblo judío. En los días de Juan el bautismo era para los gentiles que querían convertirse en judíos. Juan estaba llamando a la gente a arrepentirse y cambiar su comportamiento, pidiéndoles que se bautizaran. No es de extrañar que los fariseos cuestionaran su acción.

Marcos nos cuenta que Jesús viajó desde Nazaret hasta el río Jordán. Una vez allí, Jesús entra al agua, para ser bautizado sí, pero para un bautismo no necesitaba.

Jesús, el Hijo de Dios, el Mesías, el Dios Todopoderoso, el Padre Eterno, el Príncipe de Paz, Rey de Reyes y Señor de Señores, Jesús entra en el agua. Con agua goteando de sus manos, Juan proclamó: “He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo”.

Cuando Jesús salió del agua después de ser bautizado por Juan en el Jordán, ¿hubo algún tipo de luz que acompañó a la paloma que descendía y la voz celestial? ¿Fue esta alguna experiencia mística que prefiguraría la luz deslumbrante que veremos en unas pocas semanas en la Transfiguración, junto con una voz desde la nube que casi repite el pronunciamiento celestial de hoy con una declaración adicional; 'Éste es mi Hijo el Amado; ¡Escúchalo a él!' ¡Escúchalo a él!

Bueno, ¿qué pasa con este bautismo de Juan? ¿No es una contradicción en los términos? ¿Un oxímoron? Incluso Juan parecía saber que su bautismo sería inútil, incluso en vano, para Jesús. De hecho, en el relato del capítulo 3 del evangelio de Mateo, Juan incluso intenta impedir que Jesús sea bautizado: Juan trató de disuadirlo, diciendo: 'Necesito ser bautizado por ti y ¿vienes a mí? Jesús respondió diciendo: 'Que así sea ahora'. Es apropiado que hagamos esto para cumplir toda justicia.' Entonces, dice la Escritura, Juan consintió.

Nuevamente la pregunta: ¿Necesitaba Jesús ser bautizado? Probablemente no. Piénsalo; ¡Un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados por la Luz del Mundo, por el Hijo de Dios perfecto y sin pecado, sería inútil! ¿Es necesario bautizar a Jesús? Por otra parte, tal vez, después de todo, se satisfizo una necesidad. Mmm.

Alguien ha comparado esta contradicción de términos, Jesús y bautismo, con las frases "conyugal" y "bienaventuranza". Un periodista escribió: "Algunos creen que la percepción del matrimonio ha cambiado de 'hasta que la muerte nos separe' a 'hasta que se finalicen los papeles del divorcio'".

Las bodas de celebridades no se limitan solo a las bodas de Hollywood, sino que estas bodas de celebridades pueden durar solo días o incluso horas. Mire la televisión y un programa tras otro retrata a personas casadas en relaciones adúlteras, haciendo del matrimonio una parodia. La idea de un compromiso de por vida no es la norma, por así decirlo. ¿Hemos llegado al punto en que la bienaventuranza conyugal tiene tanto sentido como el bautismo de arrepentimiento de Jesús para el perdón de los pecados? ¿O hemos llegado a un punto en el que el bautismo de Jesús nos da esperanza frente al concepto de usar y tirar del matrimonio en nuestra cultura?

Lamentablemente, acabamos de celebrar el funeral de Virginia, nuestro miembro fundador de mayor edad, casada con otro miembro fundador, Sam, durante 64 años, ¡64 años! ¡Son sólo unos años menos que mi edad real! ¿Sabías que sólo el 5 por ciento de las parejas hoy en día llegarán a su 50 aniversario, un 5%!! Y esas

parejas han sido bendecidas con buena salud y han trabajado bien en sus relaciones. Sé que ni Sam ni Virginia negarían lo difícil que a veces es hacer que un matrimonio funcione, pero lo hicieron. Sé que hay otros en nuestra congregación que han trabajado tan duro para mantener sus matrimonios unidos, que han estado o están casados por más de 50 años, manteniendo a Dios en el centro y apegándose a la promesa, hasta que la muerte nos separe. .

Todo el mundo conoce Juan 3:16; son básicamente los 66 libros de la Biblia reunidos en un solo versículo, el evangelio en pocas palabras. Hay otro versículo parecido, 1 Juan 4:10, “Esto es amor; no es que nosotros amáramos a Dios, sino que Él nos amó y envió a Su Hijo como sacrificio expiatorio por nuestros pecados”. Es una verdadera historia de amor que acaba con el miedo a la muerte y ofrece esperanza a las personas que han perdido la amistad con su Creador. Comenzó en el cielo. Se completaría en la tierra en la cruz de Jesús.

El comienzo de nuestra restauración a la amistad con nuestro Dios, se hace visible en las aguas del Jordán donde escuchamos la voz del cielo. “Tú eres mi hijo, el amado. Estoy muy contento contigo”.

La buena noticia del evangelio es que no puedes hacer nada para hacerte más aceptable ante Dios que lo que Jesús ya hizo en el Calvario. No nos atrevemos a hacer la misma pregunta que el joven abogado le hizo a Jesús. “¿Qué debo hacer para ganar la vida eterna?” No podemos añadir algo a lo que Jesús ha hecho; no podemos quitarle nada. Al confiar en la sangre de Jesús derramada en la cruz, se elimina el sentimiento de indignidad, el sentimiento de culpa y la condenación que tanto merecemos. La obra de Jesús es definitiva y consumada. Era suficiente para satisfacer las santas exigencias de un Dios justo. La misma voz del Espíritu Santo que le habló a Jesús el día de Su bautismo es el mismo Espíritu Santo que nos permite "escuchar la voz de Jesús".

¡Guau! ¡Qué acontecimiento fue el bautismo de Jesús! ¿Pero te das cuenta de que tu bautismo también fue todo un acontecimiento? Cuando se derramó agua sobre vuestra cabeza y se pronunció el nombre de Dios, todo el cielo se desató cuando el Espíritu Santo descendió sobre vosotros para crear o fortalecer la fe y Dios Padre proclamó: “Este es mi hijo amado”. El Dios santo puede reclamarnos a los pecadores como sus hijos porque el bautismo realmente lava el pecado. El perdón que recibimos allí es tan real como el agua bautismal que gotea por la frente, porque esa es la promesa de Dios.

Gracias a Dios por tu bautismo, el día en que todo el cielo se desató y se derramó sobre ti.

Amén.

“¿PUEDE SALIR ALGO BUENO DE NAZARET?”

Mensaje para el segundo domingo después de la Epifanía

Del Pastor Norman Staker

14 de enero de 2024

1 SAMUEL 3: 1-10 (11-20) — 1 CORINTIOS 6: 12-20 — JUAN 1: 43-51

GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS NUESTRO PADRE Y DE NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO, LO MEJOR QUE HA SALIDO DE NAZARET. AMÉN. ÉL HA RESUCITADO; ¡¡ÉL HA RESUCITADO!!

Hay un viejo dicho que dice: "No se puede enviar a un niño a hacer el trabajo de un hombre". ¿O puedes? Dios pareció hacer precisamente eso. De hecho, si uno revisara las elecciones de profetas y líderes de Dios en las Escrituras, Dios parecía tomar muchas decisiones curiosas. No, no vamos a mirar a cada uno, sino que consideraremos a personas como Jacob, Moisés, David, Jonás, Jeremías, María, Pablo. Hoy aprendemos sobre Samuel.

Es un tiempo oscuro en la historia del pueblo de Dios. Leemos en el versículo 1 de nuestro texto de hoy que: 'La palabra del Señor era rara en aquellos días; Las visiones no estaban muy extendidas. ¿Estaba Dios realmente en silencio? ¿O era que nadie escuchaba? ¿Habían perdido incluso los fieles la esperanza de escuchar una palabra de Dios que cambiaría sus vidas? Eli está envejeciendo y debilitándose. Sus ojos se oscurecen; ya no podía ver la luz. ¿Se había ido a dormir todo el pueblo de Dios? Luego estaban Sus hijos; decir que fueron patéticos no es quedarse corto; fueron fracasos patéticos, incluso blasfemos de Dios. Incluso se podría decir que eran corruptos; fueron irrespetuosos; no eran aptos; ya sabes, ¡todas esas cosas que no quieres en un sacerdote!

Entonces, ¿quién va montado en un camello blanco? Bueno, en realidad no, pero no había sementales disponibles; En serio, ¿quién viene a salvar el día? Nada

menos que el joven Samuel. ¿Qué sabemos de Samuel antes del llamado de Dios? Sabemos que tiene una madre fiel, Hannah. Es la fe de Ana la que pone al joven Samuel al cuidado del sacerdote Elí. También sabemos que su madre lo visita fielmente año tras año. Sabemos que Samuel está creciendo en estatura y favor ante Dios y ante el pueblo. Pero eso es todo. Ese es su currículum completo. Y él es quien entregará un mensaje a la gente tan sorprendente que "hará que ambos oídos de cualquiera que lo escuche hormiguen".

He llamado a Samuel joven un par de veces; ¿Cuántos años tiene? Un historiador antiguo lo sitúa en unos 12 años. Es bastante evidente que Samuel no está acostumbrado a escuchar la voz de Dios. Para establecer un plazo; tanto Elí como Samuel vivieron delante del rey Saúl y del rey David, delante del templo. Israel, tal como lo conocíamos entonces, estaba formado por sólo 12 tribus en una federación poco unida dirigida por jefes de familia y jueces que a veces ejercían funciones militares, legales y/o sacerdotales. Elí fue uno de esos jueces sacerdotales.

Aquí es donde creció Samuel. Esta noche, estaba acurrucado sobre su manta de pelo de cabra, casi dormido y alguien lo llamó por su nombre: 'Samuel, Samuel'. Pero fíjate cómo no responde, no responde. No dice: 'Vete, déjame dormir más'. No asumió que un amigo le estaba gastando una broma. No lo descartó como si fuera un sueño extraño. Actuó como si esta convocatoria fuera cierta. Se levantó y fue, diciendo: 'Aquí estoy. ¿Cuál es mi tarea? Y el pobre Eli; Eli tarda 3 veces en conseguirlo; ¡para entender que Dios está hablando con su hijo adoptivo! ¿Qué supones que está pensando Eli? ¿Está celoso de que Dios haya elegido a este joven cachorro que ni siquiera sabe quién es Dios? ¿Está emocionado de que la voz de Dios se escuche una vez más? ¿Es miedo porque Dios no tiende a hablar cuando las cosas van bien? Fuera lo que fuese, sus palabras a Samuel fueron valientes. 'Regresa. Escuche lo que Dios tiene que decir.' Y el joven Samuel obedeció. Recuerda que Samuel había corrido hacia Elí y le dijo: '¡Aquí estoy, porque tú me llamaste!' Y Elí dijo: 'No te llamé, hijo mío, vuelve a acostarte.'

Samuel finalmente obedeció e hizo lo que Elí le sugirió: "Si te llama, le dirás: Habla, Señor, que tu siervo escucha". Entonces el Señor dijo a Samuel: 'Mira, estoy a punto de hacer algo en Israel que hará que a cualquiera que lo oiga le zumben ambos oídos'.

Nuestro texto dice: 'Samuel estuvo allí hasta la mañana; luego abrió las puertas de la casa del Señor. Tenía miedo de contarle su visión a Elí, pero Elí insistió y Samuel le contó todo y no le ocultó nada.' Samuel es un niño de 12 años, así que imagina a un niño de 12 años pronunciando una palabra de juicio a un sacerdote de

larga data. Samuel hace precisamente eso después de algunas insistencias de Eli. Al principio, Samuel se muestra reacio a pronunciar el mensaje por temor a que lastime a Eli. Además ¿quién le va a creer a un niño de 12 años? Dios le dijo a Samuel que la familia de Elí sería castigada por su maldad.

Samuel llegó a ser un profeta confiable del Señor, nunca dejó que ninguna de sus palabras 'cayera al suelo', nunca rehuyó lo que había que decir. Lo que trae a colación el tema de nosotros, tú y yo. ¿Qué tiene que ver todo eso con nosotros? Pregúntate, ¿la palabra de Dios cae en mis oídos sordos? ¿Escucho, pero me niego a obedecer?

¡Podemos quejarnos en nuestros problemas de que Dios nos ha abandonado, de que a Dios nunca le importó! Podemos tratar a Dios como a un fiador, que él sólo está allí para sacarnos de nuestros problemas, o podemos seguir nuestro camino alegremente y descubrir que nos hemos vuelto como Elí, ciegos al pecado entre nosotros.

La buena noticia es que Dios es terco; Él no se da por vencido con nosotros, por eso nosotros no deberíamos rendirnos con Él. ¡La obra de Dios no depende de nuestra creencia! Samuel no conocía al Señor pero Dios vino a él de todos modos. Dios vino a Samuel, no porque Samuel lo buscara. Además, Dios no discrimina; Elí era viejo; Samuel era joven; Dios usó ambos; ¡Y Dios puede usarnos a nosotros también, a todos, jóvenes y mayores!

Una vez más, la pregunta: ¿cómo se aplica eso a nosotros hoy? ¿Dios sigue eligiendo a personas jóvenes, que no saben hablar bien, que incluso parecen hostiles a la Palabra? ¿Dios te está llamando?

En nuestra lección del Evangelio de hoy, Jesús está llamando discípulos. Quiero decir, mira ese grupo de hombres. Nada espectacular allí. Pescadores, recaudadores de impuestos, gente corriente y sencilla. Se podría pensar que si Jesús quisiera hacer algo rápidamente, habría elegido algunos sacerdotes, escribas y abogados; tal vez un gobernador romano o un emperador en su grupo de discípulos cercanos, no pescadores ni recaudadores de impuestos. Pero no, Jesús se conformó con llamar a personas bastante comunes y corrientes. Según la historia, Juan el Bautista está predicando. Juan señala a Jesús. “¡He aquí el Cordero de Dios!” él dice. Dos de los discípulos de Juan: Andrés y otro (quizás Juan, el escritor del Evangelio) siguen a Jesús. Andrés encuentra a Pedro, quien a su vez sigue a Jesús.

Jesús, un poco más tarde, llama a Felipe para que lo siga. Y Felipe, a su vez, encuentra a Natanael. “¡Hemos encontrado al Mesías!” le dice, aquel de quien se habla, profetizado en las Escrituras. “Él es Jesús de Nazaret, hijo de José”.

La respuesta de Natanael: “¿Nazaret? ¿Puede salir algo bueno de Nazaret? ¿Por qué Natanael diría eso? ¿Por qué la respuesta negativa y aparentemente condescendiente?”

Esta frase, esta pregunta: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?”, se encuentra en la historia de Jesús llamando a sus primeros discípulos. Los académicos han debatido esto durante siglos.

Algunas posibilidades:

--Razones teológicas. Nazaret no se menciona en el Antiguo Testamento. De allí no viene ningún profeta. No hay referencias a que tenga un papel en la venida del Mesías. Se menciona a Belén como el lugar de nacimiento del Mesías, pero no se asigna ningún significado teológico específicamente a la aldea de Nazaret.

--Otra teoría, podría ser un insulto étnico. Los judíos galileos habrían estado expuestos a más poblaciones gentiles viviendo en el área, lo que no se consideró tan bueno.

--O el comentario de Natanael podría reflejar esnobismo cívico. Quizás los judíos consideraban a Nazaret un lugar inferior. Tal vez incluso moralmente inferior, puede que se haya ganado una reputación de mezquindad, maldad, falta de respeto a la ley e incredulidad.

--O podría simplemente ser que muchos lo consideraban un “remanso” rural: sin importancia, inferior en la mente de las elites; lo que hoy se podría denominar “Podunk USA”.

--¡O todo lo anterior!

Por alguna razón, Nazaret, no sólo en la mente de Natanael, sino en la mente de muchos, habría sido considerado el último lugar del que vendría algo bueno, o alguien bueno, ¡especialmente el tan esperado Mesías!

¿Cómo habrías llenado el espacio en blanco: '¿Puede salir algo bueno de ello?'

Dios dice: ¡Sí, absolutamente! “¿Puede salir algo bueno de Nazaret?”

Esa pregunta se vuelve a plantear en la historia, varios años después. Jesús, ahora traicionado, rechazado, abandonado. Peor aún, perseguidos, procesados, conducidos a un cerro llamado Calvario. Colocar sobre un cruce entre dos ladrones. Muchos se preguntan: “¿Puede salir algo bueno de esta situación?” ¿Puede surgir algo bueno de este conjunto de circunstancias?

Dos discípulos, en el camino a Emaús, la tarde del primer día de Pascua, una historia próxima, están discutiendo acontecimientos trágicos recientes. Sus esperanzas y sueños fueron aplastados. Un extraño se acerca detrás de ellos. Le abren su corazón. Le preguntan, no exactamente con estas palabras, pero sí de manera indirecta: “¿Puede salir algo bueno de lo que acaba de ocurrir?”

¡Pero ese “extraño” es Jesús! ¡Jesús resucitó de entre los muertos! Habiendo muerto una muerte terrible, en las peores circunstancias, por nuestra salvación.

Entonces la respuesta: “¿Puede salir algo bueno de (llene el espacio en blanco)?” es siempre, y eternamente, '¡Sí, un sí rotundo!'

Un gran bien, quizás el mayor bien, puede surgir de tales circunstancias y, a menudo, quienes ocupan posiciones de poder no lo prevén.

Nuestra primera lectura de hoy es el “Llamado de Samuel”. Lo que Samuel necesitaba hacer era... escuchar la voz de Dios. ¡El llamado de Dios y la voluntad de ir a donde Dios nos lleve!

Es en las circunstancias más espantosas y difíciles... quizás en los lugares más sorprendentes surge la mayor oportunidad para el ministerio. ¡Y el mayor bien!

“¿Puede salir algo bueno de Russell KY, Ironton OH o Franklin Furnace OH?” La respuesta es: ¡Sí, siempre y eternamente! ¡Sí! Por Jesús, que nos ama y nos llama a seguir.

Puede que no estés de acuerdo conmigo, pero la mayoría de nosotros somos gente sencilla y corriente. Esto no descarta la posibilidad de que haya una persona extraordinaria en nuestro grupo, tal vez un futuro multimillonario, un futuro olímpico, un político que puede afectar las vidas de miles, tal vez el mejor cirujano cardíaco del mundo. Seguramente hay gente así entre el pueblo de Dios. Pero la mayoría de nosotros no reclamamos un gran lugar en la historia. Hacemos nuestro

trabajo, criamos a nuestras familias, cuidamos nuestros hogares, vamos a la escuela, lo que sea necesario para pasar la semana.

Y Dios nos está llamando; ¡Dios nos está llamando o no estaríamos aquí hoy! Cuando Dios llama, tendemos a ser como Samuel y no escuchamos correctamente la voz de Dios. O podemos poner excusas como Moisés y Jeremías. O podemos ser contrarios al llamado como Jonás. Sin embargo, Dios llama y llama y llama más.

Un joven aceptó a Cristo. Poco después, un maestro cristiano le preguntó: "¿Qué has hecho por Cristo desde que creíste?". Él dijo: "Oh, sólo soy un aprendiz".

"Bueno, cuando enciendes una vela, ¿la enciendes para que sea más cómoda o para que dé luz?" Él dijo: "Bueno... para dar luz".

"¿Espera que dé luz después de que esté medio quemado o cuando lo enciende por primera vez?" Él respondió: "Tan pronto como lo encienda, por supuesto".

"Está bien", dijo el maestro, "¿Por qué deberías ser diferente? Ve y haz lo mismo". Todos hemos sido llamados a Cristo. Hemos sido llamados a una relación con nuestro Señor y Salvador. Todos hemos recorrido nuestro propio camino y nuestro propio llamado a encontrarnos con Dios. Pero cada uno de nosotros arroja luz en nuestra Propia manera.

Amigos, por favor noten que el primer llamado, el llamado inicial, viene de Dios. Dios nos descubre tal como somos, dónde estamos y nos llama a servirle. Dios actúa primero, luego nosotros respondemos. El primer paso es descubrir a Dios en tu vida. Y para la mayoría de nosotros eso comienza con el bautismo. Es en ese evento del Bautismo donde Dios os encontró por primera vez. Allí comenzó el inicio del proceso. Y ese comienzo es importante. El primer paso de cualquier empresa es un paso importante. Tener una relación establecida con Dios es una parte muy importante de este proceso. Y es Dios quien inicia ese proceso, Dios viene a ti, Dios te descubre como un bebé, que no sabe nada de Dios, pero está bien porque es Dios quien actúa.

Hay un antiguo himno que dice: "Suave y tiernamente Jesús está llamando, llamándote a ti y a mí; mira, en los portales Él está esperando y velando, velando por ti y por mí. Vuelve a casa, vuelve a casa, los que estáis cansados. Vuelve a casa, Con fervor y ternura, Jesús te llama, Llama, oh pecador, ven a casa". Jesús está llamando, Dios está llamando, llamándonos a una relación con él. El siguiente paso depende de nosotros; ¿Cómo respondemos a esa llamada?

¡¡AMÉN!!

“DIOS ESTÁ LLAMANDO ¿RESPONDES?”

Mensaje para el tercer domingo después de Epifanía

Del Pastor Norman Staker

21 de enero de 2024

JONAS 3: 1-5, 10 — 1 CORINTIOS 7: 29-31 — MARCOS 1: 14-20

GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS NUESTRO PADRE Y DE
NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO. AMÉN. ÉL HA
RESUCITADO; ¡¡ÉL HA RESUCITADO!!

Un domingo por la mañana, la familia Schmidt conducía a casa desde la iglesia donde papá Bob había predicado un “gran” sermón. Su hijo de 9 años, Jon, dijo: “Papá, cuando sea mayor, he decidido ser predicador. Bob pensó que tal vez su mensaje había tocado a su hijo. Él dijo: "Bueno, Jon, la semana pasada pensé que querías ser jugador de fútbol". “Lo sé”, dijo Jon, “pero hoy durante la iglesia me di cuenta de que voy a ir a la iglesia todos los domingos por el resto de mi vida y eso es mucho tiempo. Así que decidí que sería más divertido estar de pie y gritar que simplemente sentarme y escuchar”.

De repente, la burbuja del pastor Bob estalló. La revelación de su hijo no fue exactamente la “buena noticia” que había anticipado. ¡Estoy seguro de que no fue después de escuchar su razonamiento!

¿Qué pasa con este acertijo? “Un hombre entra a un bar y le pide al camarero un vaso de agua. El camarero saca un arma y apunta al hombre con una mirada amenazadora, como si fuera a apretar el gatillo en cualquier momento. El hombre dice: "Gracias" y se marcha apresuradamente. ¿Qué está pasando?”

Todo tiene sentido cuando conoces el resto de la historia: 'El hombre tenía hipo y quería un trago de agua para quitárselo. Sin embargo, el miedo funciona mejor que el agua y la amenaza del arma me provocó suficiente miedo como para quitarme el hipo.

En nuestra primera lectura de esta mañana, comienza: 'La palabra del Señor vino a Jonás por segunda vez, diciendo: 'Levántate, ve a Nínive, esa gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te digo'. ¿Pero no queremos escuchar la parte buena? La historia real comienza: 'Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amittai, diciendo; ve inmediatamente a Nínive, esa gran ciudad, y grita contra ella; porque su maldad ha subido hasta mí.' Dios dijo: Ve en seguida; ahora mismo; ¡inmediatamente! Y Jonás fue, está bien, tan lejos como pudo en la dirección opuesta. Luego el resto de la historia. Una tormenta en el mar, arrojada por la borda por marineros paganos más dispuestos a hacer la voluntad del Dios de Jonás que Jonás; ser tragado por ese pez grande, pero no consumido, hay una diferencia; Simplemente se quedó allí para pensar en ello, en lo que podría y debería haber hecho. Después de 3 días, lo escupen en tierra firme, le dan una segunda oportunidad y finalmente hace lo que Dios requiere de él, que es nuestra primera lectura de hoy. Los ninivitas responden arrepintiéndose de una manera bastante grandiosa, y Dios deja de castigar. Ese debería ser el final de la historia y lo es, pero no para Jonás. Quería más. Jonás se enojó mucho con Dios por perdonar a una comunidad tan degenerada. ¡Lo sabía! Tu naturaleza indulgente es exactamente la razón por la que no quería venir aquí. Estas personas no merecen tu perdón y deberían ser borradas de la faz de la tierra. Así que me voy a sentar aquí, hacer pucheros y esperar morir. ¡Por lo tanto, allí!

Dios podría haberle hecho a Jonás lo que Jonás esperaba que le sucediera a Nínive. Podría haberlo hecho, pero le da sombra a Jonás y luego permite que la vida muera. ¡Toma ese Jonás! Luego, Dios entabla una conversación con Jonás sobre cómo podría ser la verdadera gracia. Y nuestra historia termina, sin ninguna indicación de que Jonás haya adoptado la forma de pensar de Dios. Pero espera un minuto; Nos gusta que las cosas lleguen a una conclusión sólida, ¿no? ¿Qué pasaría si nos pusiéramos en esta historia como uno de los personajes, y no necesariamente como Jonás? Podríamos aprender algo sobre nosotros mismos; podríamos experimentar a Dios de una manera más profunda y significativa.

Como en el caso de Jonás, a veces tiene que haber más en una historia, y la historia del Evangelio de hoy es una de esas ocasiones.

Hoy Jesús comienza el movimiento hacia la historia llamado el reino de Dios. Después de su dramático bautismo, Jesús sale a reconquistar el territorio enemigo. ¡Por fin! Dios va a recuperar lo que le pertenece a Dios. ¡La revolución comienza hoy!

¿Y qué es lo primero que hace Jesús? ¿Cuál es su primer acto dramático y decisivo de recuperación revolucionaria?

Ve a un par de tipos remendando sus redes junto al mar. Él les dice: '¡Sígueme!' Jesús habló con Pedro y Andrés, les dijo 'sígueme' y ellos dejan todo lo que están haciendo y lo siguen. Nuestro texto dice 'e inmediatamente abandonaron sus redes'. Ahora bien, uno podría esperar que estos dos pescadores preguntaran: ¿quién eres? ¿Adónde vas? Pero no, simplemente dejan lo que están haciendo y siguen a Jesús. Se convierten en sus discípulos. No se nos dice que estos dos hombres tengan alguna formación en discipulado, o que tengan algún don natural particular para seguir a Jesús. No importa; tropiezan tras él y el reino de Dios se pone en marcha. ¿Por qué dejarían un buen negocio familiar para seguir a Jesús? Tiene que haber más en la historia. Jesús fue un poco más lejos, nos dicen, y vio a Santiago, hijo de Zebedeo.

y su hermano Juan, que estaban en la barca remendando las redes. De nuevo esa palabra 'inmediatamente', inmediatamente los llamó; y dejaron a su padre en la barca con los jornaleros, y lo siguieron.

Mientras usted y yo leemos sobre el llamamiento de Pedro y Andrés, Santiago y Juan, probablemente pensamos: 'Espera un momento, esto simplemente no parece realista. ¿Jesús habla y saltan? ¿Simplemente dejan todo y lo siguen? Llevan toda la vida pescando pero alguien les dice 'sígueme' y se van. ¡Qué bueno que no estuvieran a cargo de una gran corporación! O lo que pasó es una exageración de lo que realmente pasó o es algún tipo de intervención divina. ¿Es esta alguna forma de construir un reino? ¿Qué clase de ejército invasor es este, un grupo de pescadores sin entrenamiento, sin educación, sin talento y eventualmente recaudadores de impuestos que van tras Jesús? De cualquier manera, no es algo con lo que pueda identificarme. No hay forma de que me aleje de mi vida actual en cualquier momento.

Y con ese tipo de pensamiento, muchos de nosotros descartamos este pasaje como historia antigua, con poca o ninguna aplicación a nuestras vidas.

Pero espera un minuto; no tan rápido. Es posible que haya habido una buena cantidad de historia interactiva entre Jesús y estos hombres antes de que tomaran la decisión de dejar su hogar y reunirse con él. Algunos eruditos del Nuevo Testamento sugieren que este fue solo el momento decisivo en lo que había sido un proceso más largo en el que Jesús tocó la fibra sensible de sus corazones, que lo habían conocido algún tiempo antes y lo habían escuchado predicar y enseñar.

Quizás, sólo quizás, lo que tenemos hoy en nuestra historia no sea la decisión repentina e impulsiva de cuatro pescadores, ni la intervención divina de Dios, sino la elección razonada y deliberada de cuatro individuos. Estos cuatro, después de un período de exposición a la convincente invitación de Jesús, decidieron seguirlo. Visto desde esta perspectiva, el llamado de los discípulos y su respuesta llena de fe adquiere una perspectiva nueva y más realista, que debemos explorar cuidadosamente para su aplicación a nuestras vidas. Con eso en mente, el teléfono suena; es Dios; ¿Lo contestas o lo descartas como un número incorrecto? Por otra parte, un número equivocado de Dios; No me parece.

Cuando miramos al mundo, vemos tantas cosas que no están bien: desigualdad, injusticia, pobreza, soborno y falta de preocupación por los pobres y oprimidos. Los poderes económicos y políticos son muy a menudo corruptos y los poderosos abusan de los débiles. Soñamos con un mundo de justicia, donde todo esté bien.

En el Antiguo Testamento, esa visión de un mundo enmendado se centraba en la venida del Mesías. Isaías 11:2-5 describe al Mesías: “El Espíritu de Jehová reposará sobre él; el Espíritu de sabiduría y de entendimiento, el Espíritu de consejo y de poder, el Espíritu de conocimiento y temor del Señor; y se deleitará en el temor de Jehová con justicia juzgará a los necesitados, con justicia dará decisiones por los pobres de la tierra. La justicia será su cinturón y la fidelidad el cinturón alrededor de su cintura”. El Mesías gobernaría sobre un reino de rectitud y justicia.

Andrés, uno de los cuatro pescadores de ese día, esperaba y oraba para que el reino de justicia de Dios llegara pronto. Cuando Juan el Bautista comenzó a predicar en el río Jordán, Andrés caminó más de 50 millas para arrepentirse de sus pecados y ser bautizado por Juan. Cuando Andrew vio lo que estaba mal en el mundo, no culpó sólo a los ricos y poderosos, ni a los pobres que no lo merecían. Reconoció que no eran sólo “esas personas” (malvadas, estúpidas, mezquinas o indignas) las que no tenían razón. Admitió que no tenía razón y que necesitaba ser cambiado por el Rey de Dios, el Mesías.

Juan causó un gran revuelo en Judea y los fariseos le preguntaron si él era el Mesías. Él dijo no; él fue quien preparó el camino para el Mesías. Citó una profecía de Isaías: “Yo soy la voz del que clama en el desierto: 'Enderezad el camino al Señor'”.

Imagínese cómo fue pasar tiempo con Jesús. ¿Qué habría dicho? ¿Qué le hubieras preguntado? ¿Cómo te sentirías al conocer a este hombre increíble?

Mientras Andrés hablaba con Jesús, se preguntaba si Jesús realmente era el Elegido, el Mesías. Tal vez le preguntó acerca de algunas de las profecías del Antiguo Testamento, y tal vez compartió sus esperanzas de que el pueblo de Dios fuera redimido y se estableciera la justicia. O tal vez simplemente escuchó mientras Jesús hablaba de las promesas de Dios y su cumplimiento.

Después de pasar varias horas con Jesús, Andrés encontró a su hermano, Simón Pedro, diciendo: "Hemos encontrado al Mesías". Parece que Simón también estaba en el Jordán, cuando Andrés lo llevó al encuentro de Jesús.

Sin embargo, Simón y Andrés no se quedaron con Jesús. El Espíritu envió a Jesús solo al desierto, para ser tentado por Satanás. Me imagino que Andrew y Simon no sabían qué hacer. Simón y Andrés hicieron lo que podríamos haber hecho nosotros; volvieron a trabajar. Supongo que estaban decepcionados de que no estuviera sucediendo nada en el frente del Mesías, o tal vez sabían que sólo tenían que esperar.

Cuando Jesús llamó a Andrés y a Simón para que lo siguieran como discípulos, todos aceptaron inmediatamente. Dejaron las redes en manos de sus empleados y saltaron de la barca a la orilla para seguirlo. Un poco más adelante, Jesús vio a Santiago y a Juan preparándose para salir al agua, y los llamó también. Ellos también lo siguieron inmediatamente.

¿Por qué estos pescadores dejaron sus redes para seguir a Jesús? Anhelaban al Mesías y creían que Jesús podría ser Él. Pero había más: querían que sus vidas contaran.

Quieres que tu vida cuente para algo, ¿no? Yo diría que todos queremos que nuestras vidas cuenten para algo y, a veces, es difícil descubrir cómo podemos tener un impacto duradero. Pocos de nosotros seremos reconocidos públicamente por hacer grandes cosas o cambiar el curso de la historia. ¿Cómo podemos hacer que nuestras vidas cuenten?

Simon y Andrew eran pescadores comerciales (no hay nada de malo en eso), pero querían más. Jesús les ofreció más: "Vengan, síganme y los enviaré a pescar gente".

Jesús los estaba llamando a dejar sus trabajos, al menos temporalmente, para hacer algo diferente. ¿Debe todo aquel que quiera tener un impacto en el reino de Dios

dejar su trabajo para convertirse en pastor o misionero? No lo hice y ustedes y el obispo y su personal en ese momento, el obispo Holloway, han sido muy receptivos a mi trabajo fuera de la iglesia.

Leí acerca de un hombre que fue al seminario después de ser vendedor de zapatos. Su astuto dicho fue: “Yo vendía lenguados; ahora salvo almas”. ¿Tiene un pastor un papel más importante en el reino que un vendedor? No necesariamente; Algunos vendedores son grandes evangelistas.

Cuando Jesús llamó a los pescadores para que lo siguieran, ellos no dudaron. De hecho, Marcos sigue repitiendo la misma palabra, “inmediatamente”, ya sabes lo que siento acerca de esa palabra, inmediatamente para enfatizar la urgencia del llamado de Jesús y la respuesta de estos primeros discípulos.

¿Jesús te está llamando hoy? Jesús llama. Él llama ahora, este día. Quizás no escuches la llamada mañana. Es posible que esté demasiado ocupado, distraído o que sea demasiado tarde para responder. Él llama ahora.

¿Cómo responderás a su llamado hoy y esta semana?

Jesús dice: “Ha llegado el momento. El reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepiéntanse y crean en las buenas nuevas!...Sígueme”.

¡¡AMÉN!!

“NO ES TU SÁBADO TÍPICO CULTO”

Mensaje para el cuarto domingo después de Epifanía
Del Pastor Norman Staker
28 de enero de 2024

DEUTERONOMIO 18: 15-20 — 1 CORINTIOS 8: 1-13 — MARCOS 1: 21-28

GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS NUESTRO PADRE Y DE
NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO. AMÉN. ÉL HA
RESUCITADO; ¡¡ÉL HA RESUCITADO!!

Qué esperas cuando asistes a un servicio de adoración? Tenemos ciertas expectativas de lo que experimentaremos en la adoración. Si estamos en nuestra iglesia local, tenemos nuestro lugar favorito para sentarnos. Quizás el banco tenga "nuestro nombre". Estamos familiarizados con el formato del servicio y quiénes son los asistentes habituales. Conocemos la cadencia particular del organista cuando toca nuestros himnos favoritos. Algunos son lentos y meditativos; algunos están llenos de energía y vivacidad. Sabemos cuándo levantarnos y cuándo sentarnos. Y estamos familiarizados con el estilo de predicación de nuestro pastor.

Gran parte de nuestra experiencia de adoración es bien anticipada. ¿Qué obtienes de la adoración? ¿Cuál fue tu parte favorita del servicio de adoración?

En su mayor parte, sabemos qué esperar cuando asistimos a un servicio de adoración. Los problemas surgen cuando adoramos en una congregación diferente a nuestra iglesia local.

En serio, ¿qué palabra o palabras describen tu experiencia durante la adoración? Por supuesto, ¿cada domingo es diferente? ¿Estás elevado? aburrido; desafiado; energizado; decepcionado; edificado; o entretenido? ¿Alguna de esas palabras encaja o tienes otra?

Cualquiera que sea la palabra que uses, probablemente no usarías “asombrado” o “asombrado”. Pero eso es lo que sintió la gente y cómo lo describió Marcos

cuando Jesús entró en la sinagoga de Capernaúm ese día de reposo. ¡Les dejó boquiabierto! “No era el típico culto sabático”.

¿Qué pasaría si escucharas esta conversación? Esther, Rubén, ¡debiste haber estado en el servicio del sábado anoche! Sé que tus hijos estaban enfermos y no pudiste venir, ¡pero fue una adoración como nunca antes la habías visto! Ciertamente no lo había hecho. Esperaba la rutina habitual; el líder de la sinagoga invitaba a uno de los ancianos o rabinos más respetados a leer la Torá. Ya sabes, los que siempre se sientan en los bancos del lado reservado a los dignatarios. En cambio, el líder le pidió a ese chico nuevo en la ciudad, Jesús, que leyera y hablara. Lo recuerdas; ¡Recientemente se mudó aquí desde Nazaret! Sí, sé que Natanael incluso preguntó: ¿puede venir algo bueno de Nazaret? De todos modos, supe desde el momento en que tomó el pergamino para leer que el culto de anoche sería diferente. La forma en que lo desenrolló, como si supiera de antemano qué diría, qué pergamino le habían regalado. Y después de desenrollarlo, miró a los reunidos. Realmente vio a cada persona. Vaya, incluso miró hacia el balcón de mujeres donde yo me sentaba con los demás detrás del biombo mirando la adoración. ¡Podría jurar que me miró directamente! Su mirada era gentil, pero parecía penetrar hasta mi corazón. Sentí por un momento que él conocía el deseo más profundo de mi alma. Pero luego, su atención volvió a la Palabra; comenzó a cantar el salmo: '¡Alabaré al Señor en la congregación! ¡En la asamblea del pueblo!' Cuando cantó, dio vida al viaje que emprendieron nuestros antepasados desde Egipto a la tierra prometida; lo hizo tan real que fue como si yo mismo hubiera caminado penosamente por el desierto, comido el maná provisto por Dios. ¡Era como si estuviera cantando sólo para mí!

Entonces, ¡ese hombre horrible entró otra vez! Sabes de quién estoy hablando. Ya nunca vuelve a casa. Duerme en los bordes de los campos en las afueras de la ciudad, saca comida de los montones de basura y asusta a los niños con sus murmullos y gruñidos. Sé que debería sentir lástima por él, pero simplemente me repugna y me asusta. Anoche, empezó de nuevo con esa voz que ni siquiera sonaba humana. "¡Jesus de Nazareth! ¿Qué tienes que ver con nosotros? ¿Has venido a destruirnos?"

Usted podría haber oído caer un alfiler. Pero entonces Jesús miró directamente al hombre; no tenía miedo en absoluto; simplemente dijo con voz sonora; ¡Calla, sal de él!

Y al principio guardó silencio. El tiempo se detuvo. Entonces, el pobre hombre se retorció, convulsionó y cayó al suelo. Y luego, un milagro; empezó a respirar

profundamente; sus ojos se enfocaron y miró a Jesús como si Jesús lo hubiera sacado del borde del infierno.

Al principio, todos nos quedamos atónitos y en silencio. Pero luego se podía oír a todos murmurar y balbucear a la vez. Nadie había visto nunca algo así, ni siquiera los mayores de nosotros. Las voces de los hombres llegaron hasta el balcón de las mujeres en pequeños fragmentos: '¡Quizás Jesús estaba poseído! No, no, no podría serlo. Debe ser un hombre poderoso de Dios, un profeta. Quizás, pero sea quien sea, deberíamos vigilarlo. Sospecho. Este Jesús podría ser un hombre peligroso.

Ese es el tipo de cosas que escuché decir a otros. Pero esto es lo que me pasó a mí; Os digo que las cadenas se cayeron de mi propio corazón. Una pequeña luz irrumpió en mi oscuridad. ¡Y me atreví a tener esperanza! ¡Me atreví a tener esperanza! Si Jesús pudo hacer esto por aquel hombre, ¿podría pasarme a mí también?

Hemos estado leyendo el Evangelio de Marcos, no, no todos los domingos, pero aparte de la proclamación de que 'el reino de Dios se ha acercado', Marcos no registra ninguna introducción por parte de Jesús sobre quién es o qué se trata. Simplemente invita a la gente a 'sígueme'. Simón y Andrés, Santiago y Juan hacen que parezca muy fácil; ellos simplemente siguen; ¡no se hicieron preguntas! Si así es como se ve el verdadero discipulado, ¿cómo podremos estar a la altura? Pero ese no es el punto. Recuerdo muy bien ese domingo por la mañana antes de que comenzara la Escuela Dominical y el pastor Hatch se acercó con palabras como: 'Margaret Messick, la asistente del obispo, quiere hablar con usted sobre cómo pastorear una pequeña congregación en Kentucky. Mi respuesta no fue la de 'Considéralo hecho, soy el tipo que quieren', recuerdas esa palabra 'inmediatamente'; no fue 'déjame pensar en ello'; no, 'fue por qué yo, ¿qué hice?! ¿Por qué quiere hablar conmigo? No estoy ordenado.' Bueno, tienes una reunión con ella el martes por la tarde a las 7 p. m.; ¿Puedes estar allí? Bueno, sí, creo que puedo. Por cierto, el pastor Boss te recomendó. Tenía mucho respeto por el pastor Boss. Ya os he dicho antes que, como Juan Bautista y su referencia a Jesús, yo no era apto para agacharme y desatar la correa de sus sandalias. No sabía que sería el comienzo de un largo y hermoso ministerio que aún continúa hasta el día de hoy.

Descubrí cuán rápido Jesús puede llamar a las personas y las formas en que puede llamarlas. Esos cuatro pescadores no podrían haberse conmovido por las mismas cosas. Quizás Simón estaba frustrado por el dominio romano sobre su país y la noticia de un nuevo reino llamó su atención; tal vez Andrew estaba ansioso por hacer algo diferente e inspirador. ¿James y John sintieron un llamado distinto al de

heredar el negocio de su padre? Jesús continuaría invitando a docenas de personas a unirse a él, seguramente cada uno de ellos discerniendo el llamado de una manera única, personas como yo.

Este fue el primer evento del ministerio de Jesús. ¡Este servicio de adoración lo lanzó todo! Jesús es el predicador invitado del día. ¿Qué esperaba la gente? A veces, al escuchar que hay un predicador invitado, uno quiere gemir. ¡Oh, no, no un predicador invitado! Bueno, de todos modos no estaba planeando ir a la iglesia hoy.

¡Pero seguro que nadie, ni siquiera Pedro, Andrés, Santiago y Juan, anticiparon lo que iba a pasar ese día! Jesús “enseña”. Es una palabra significativa. Él enseña. Para los buenos judíos, la enseñanza es la Torá, que son los primeros cinco libros de la Biblia, desde Génesis hasta Deuteronomio. A veces escuchamos que la Torá se traduce como “ley”. Pero la traducción es más precisa "enseñanza". Así que aquí está Jesús, enseñando. Y lo que sorprende a la gente es que enseña con autoridad. ¡Es como si la misma Torá estuviera siendo hablada viva entre ellos! ¡Es como si lo escucharan fresco, por primera vez!

Lo que sucede allí ese sábado por la mañana es a la vez sorprendente y asombroso. Para esos adoradores, la palabra de Dios se habla entre ellos. "¿Qué está sucediendo?" Dicen: “¡Él enseña con autoridad, no como lo hacen nuestros escribas!”

Jesús y Sus discípulos llegan a Capernaum, y probablemente sea viernes, porque el sábado llega inmediatamente al atardecer del viernes, y uno no puede viajar en sábado. Están en la sinagoga y Jesús está enseñando, pero Su enseñanza era diferente. Nuestro texto dice que enseñó "como quien tiene autoridad, y no como los escribas". Para tener una idea, necesitamos saber cómo enseñaban los escribas. Enseñarían basándose en las Escrituras y tendrían cuidado de decir: “Moisés dice esto” o “el Profeta tal y cual escribió aquello”. A veces podían referirse a lo que otro escriba o rabino, famoso y respetado, a menudo fallecido, había dicho sobre un pasaje. Pero ellos mismos nunca lo dirían. Porque ellos mismos no tenían autoridad. No tenían ningún "decir".

Mientras enseñaba, este hombre se comporta mal. Él es el que está poseído por un espíritu inmundo. Estaba en su sinagoga. No sabemos aquí si Marcos sólo nos está diciendo que este hombre estaba dentro de la sinagoga en ese momento, o si era miembro de la sinagoga. Tiendo a creer que él era miembro de la sinagoga, ya que

solo los judíos podían estar dentro, por lo que a menos que hubiera viajado y estuviera de visita, como Jesús, vivía en Capernaum y era miembro.

Está bien que no sepamos exactamente si fue un lugar o una persona, pero lo que sí nos dice es esto: no podemos escapar del mal por el lugar al que vamos o el tipo de lugar donde estamos. El mal está en todas partes. No podemos escapar de él por ser religiosos, por el tipo de personas que somos. El mal llega a todas las personas. Así fue entonces. Es cierto hoy. Sabes que no puedes huir físicamente del mal.

El espíritu inmundo en este hombre conoce la verdad de Jesús. Su conocimiento no se limita al sentido físico. “Sé quién eres, el Santo de Dios”. Así como la gente siente que Jesús tenía autoridad, este espíritu también lo sabe. “¿Has venido a destruirnos ahora?” El espíritu sabe que Jesús tiene ese poder y autoridad, y tuvo miedo. Lo sabemos, o deberíamos saberlo también. ¿Cómo comienza la explicación de Lutero de cada uno de los mandamientos: “Debemos temer y amar a Dios...”

Ahora Jesús habla. “Calla y sal de él”. Y así lo hace el espíritu. Las palabras de Cristo se ponen en acción. Él no sólo declara una verdad, sino que su palabra hace realidad lo que dice. Él tiene el “decir”. Él lo dice y es así. Y nuevamente la gente queda asombrada. Escuche atentamente lo que dicen. “Tal enseñanza con autoridad, hasta los demonios le obedecen”.

Cuando participamos en la Sagrada Comunión, ¿recibimos el cuerpo y la sangre de Cristo? No por las palabras o acciones del pastor, sino por las Palabras de Cristo, por Su “decir”. Él dice: 'Éste es Mi Cuerpo', y así es; 'Esta es mi sangre' y así es. ¿Cómo es que nuestros pecados son perdonados? Por voluntad de Cristo. Él dijo: “A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados”. Y es. ¿Qué declara la absolución? “Como siervo de Cristo, y por su autoridad, os perdono todos vuestros pecados”. Jesús lo dice y es así.

Cristo nos ha limpiado del pecado. Y su palabra nos trae el perdón en la absolución y en la comunión. Pero Cristo no sólo ha pagado la deuda de nuestros pecados, y ha abierto las puertas del cielo, Cristo también es victorioso sobre el adversario, el diablo.

Jesús les está enseñando como uno con autoridad. Él habla como si estas enseñanzas fueran Sus palabras. No sólo está reflexionando sobre las Sagradas Escrituras; Él los posee.

Y luego viene lo que realmente nos deja boquiabiertos. Ese día había cierto hombre en la sinagoga. Tiene un espíritu inmundo. Algo destructivo lo posee. Cuando ve a Jesús, es decir, cuando el espíritu inmundo ve a Jesús, sabe exactamente quién es Jesús. Y no está nada feliz de verlo.

En el último número de 'Cristo en Nuestro Hogar', el autor de los comentarios sobre el Evangelio de hoy dice: Jesús vio a un hombre, un hijo de Dios que sufría y necesitaba alivio. Jesús poseía no sólo el poder sino el deseo compasivo de sanarlo, de devolverle al hombre a sí mismo tal como fue creado por Dios.

Jesús nos llama a ver de esta manera; una persona en lugar de un diagnóstico, con compasión en lugar de curiosidad egoísta, especialmente para aquellos llamados impuros y marginados. Al ver con ojos cristianos, participamos del poder sanador de Jesús por el bien del mundo necesitado. Nuestra oración debe ser; Enséñanos, oh Dios, a ver como tú ves, con ojos de compasión y amor, por amor de Jesús.

Amén.

“JESÚS TODOS MIRAMOS PARA TI”

Mensaje para el quinto domingo después de Epifanía

Del Pastor Norman Staker

4 de febrero de 2024

ISAÍAS 40: 21-31 — 1 CORINTIOS 9: 16-23 — MARCOS 1: 29-39

GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS NUESTRO PADRE Y DE
NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO. AMÉN. ÉL HA
RESUCITADO; ¡¡ÉL HA RESUCITADO!!

Un pastor se disponía a dejar la congregación donde había servido fielmente durante varios años. Tanto él como sus feligreses lloraron por su partida. Se entregaron regalos; abrazos compartidos; Se ofrecen palabras amables y elogiosas: Pastor, le agradecemos desde el fondo de nuestro corazón su servicio al Señor aquí; Pastor, su fidelidad ha sido una inspiración para nosotros; Pastor, Dios realmente nos ha bendecido con su ministerio. Pero de todos los comentarios graciosos y amables que se hicieron, el más conmovedor, el más impresionante fue este: 'Pastor, sabíamos que no importa cuán malas fueran las cosas, no importa cuán difíciles se volvieran, si usted estuviera presente, de alguna manera todo sería mejor. bien.' Ningún pastor podría escuchar algo más edificante y afirmativo que esto. 'Pastor, sabíamos que no importa cuán malas fueran las cosas, no importa cuán difíciles se volvieran, si usted estaba presente, de alguna manera todo estaría bien.' ¿Qué pasaría si te dijera que en realidad fui yo quien me imaginé la reacción que tendría cuando saliera de aquí? Lo sé, ¡deja de soñar y vuelve a la realidad!

Multiplique esa sensación de presencia tranquilizadora, por así decirlo, cien veces y comenzará a transmitir algo de la seguridad que aquellos que estaban enfermos, pobres o destrozados por la vida debieron haber sentido en presencia del Buen Pastor, Jesucristo. Cuando Jesús estaba presente, estas personas simplemente sabían que todo estaría bien, que la curación sucedería.

La vida cobra vida en la presencia de Dios. Elijah dando vida al cuerpo de un niño muerto; Isaías nos dice que esperemos en el Señor para renovar nuestras fuerzas; Pablo haciendo todo lo necesario para provocar las bendiciones vivificantes del

evangelio en los feligreses de Corinto y Jesús sanando a los enfermos y quebrantados. Una y otra vez, el mensaje es el mismo: dondequiera que esté Dios, dondequiera que esté Jesús, la vida cobra vida, todo estará bien.

Esas bendiciones vivificantes del toque de Jesús no se limitan al estrecho grupo de hombres y mujeres que lo conocieron en persona hace 2000 años. No tenemos que celebrar desde lejos. Mira dentro. Nosotros también nos hemos unido a las filas de esos primeros hombres y mujeres que fueron tocados por Jesús y recibieron nueva vida, tal vez no a través de la restauración física de la enfermedad, pero sí a través de la restauración espiritual del pecado.

Nuestro texto nos dice: “Cuando Jesús y los discípulos salieron de la sinagoga, entraron en casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan. Ahora la suegra de Simón estaba en cama con fiebre y en seguida le contaron de ella.

Nuestra lectura del Evangelio dice que entraron en la casa de Simón y Andrés, donde la suegra de Simón yacía enferma con fiebre. ¡Los discípulos inmediatamente hablaron con Jesús sobre ella y Jesús tomó acción! Necesitamos entender que no se trataba de una fiebre común y corriente, sino de una fiebre muy grave y de alto grado que ponía en peligro la vida. Jesús la tomó de la mano y la levantó, en referencia a su resurrección; Jesús la tomó de la mano y la levantó y ¡BAM! Lo sé, Emeril Lagasse, ¿verdad? Pero esto es mejor que Emeril Lagasse. Bam, la fiebre la abandonó y en lugar de tomarse las cosas con calma y descansar, se puso a atenderles, ¡a ellos! La fiebre había desaparecido.

Ahora bien, aquí es donde las cosas se ponen realmente interesantes. Justo después de que Jesús va a la casa de Pedro y sana a su suegra, ¡de repente todos los vecinos con dolor de cabeza aparecen en la puerta de su casa para ser sanados! Los versículos 32-33 dicen: “Aquella tarde, al ponerse el sol, le trajeron todos los enfermos y endemoniados. Y toda la ciudad se reunió alrededor de la puerta. Y curó a muchos que padecían diversas enfermedades.” ¡Imagínese la sala de espera del consultorio médico!

¡Toda la ciudad estaba a la puerta! Investigué un poco en Google; En los tiempos de Jesús, Cafarnaún tenía una población de alrededor de 1500, o sea mil quinientas personas y todos estaban allí para ser sanados. ¡Hablando de médicos que ganan dinero! “¡Toda la ciudad, amigos! Todos estaban allí; Volviendo a enfatizar cuántos, 1500, toda la ciudad. ¿Hay suficiente Tylenol como para pensar siquiera en tomar dos y llamar por la mañana? ¡Toda la ciudad!

¡La palabra viaja rápido! Y esto fue antes del correo electrónico, los teléfonos y los celulares, sí, ¡e incluso antes del Servicio Postal de Estados Unidos! No hubo videoconferencia; No hay UPS ni FedEx, solo el boca a boca a la antigua usanza viajando por gente calzada con sandalias por toda la ciudad.

Y Jesús fue bondadoso y misericordioso con ellos. A diferencia de algunos médicos que podrían haberle preguntado “cuánto vale para usted” o haberle cobrado una cantidad exorbitante dependiendo de su seguro o de la falta de él, Jesús no esperaba pago. Él simplemente los sanó y también expulsó a muchos demonios. Si yo hubiera estado presente cuando Jesús estaba haciendo toda esta curación, le habría enviado a mi maestra de sexto grado porque estoy seguro de que estaba poseída por un demonio. Sí, en aquel entonces me habría subido al tren de 'Jesús sanando gratis', al igual que todos nosotros. Todos hubiéramos estado agradecidos por cualquier sanación que Jesús nos proporcionara, pero ¿habría sido esa la única razón por la que hubiéramos acudido a Jesús?

Ese pensamiento, ese pensamiento, me hizo detenerme a preguntar ¿qué fue realmente lo que los trajo a Jesús? Busqué algo más que solo dolencias físicas. Sin embargo, tras estudiar más a fondo, descubrí que eran sólo sus necesidades físicas; o las necesidades físicas de alguien a quien amaban, que los motivaron. Jesús de repente tuvo algo que todos querían.

Tengo un padrastro, ve a ver a Jesús. ¡Tienes migraña, ve a Jesús! Tienes dolor de espalda, ¡ve a Jesús! ¡Tienes dolor de garganta, ve a ver a Jesús! Tienes una enfermedad desagradable, ¡ve a Jesús! ¡Tienes un demonio, ve a Jesús! ¿Qué tan simple es eso? ¿Quién no querría ir? De hecho, si Jesús viniera aquí hoy y se parara en la puerta de Betel Luterano ofreciendo sanar, este lugar estaría saltando. ¿Pero sería saltar por las razones correctas?

Entonces, vemos que Jesús soportó esta interminable oferta de miseria de su pueblo. Se ocupó de ellos toda la noche. Dice que esa noche “sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios”. Pero ahora tenemos que responder la pregunta que les hice antes... es decir... "¿debería haber más?" Jesús tenía una agenda oculta; un significado más profundo si se quiere por hacer lo que él hizo. De lo contrario, nunca habría sentido la necesidad de ir a la cruz. Si lo único que importara fuera curar a las personas de sus enfermedades, simplemente se habría quedado y habría abierto una clínica.

Por supuesto, en la superficie, Él los sanó porque Jesús es compasivo, es misericordioso. ¡A Jesús no le gusta ver sufrir a nadie! Pero con sólo mirar cuántas

personas vinieron a ver a Jesús, uno se da cuenta de que algo anda mal. Hay una especie de epidemia. La gente está enferma. La gente está sufriendo. La gente está lidiando con la posesión demoníaca, al igual que mi maestra de sexto grado. Incluso aquí en nuestra congregación, todos tenemos nuestros dolores y molestias. De hecho, el domingo pasado, mientras compartía el mensaje de Dios con ustedes, si dijera que si tuviera una fiebre de 102 y Jesús estuviera cerca haciendo su cosa curativa, ¡habría acertado mi sermón y habría ido a verlo! Pero todos estamos sufriendo y eso debería decirnos algo. Debería decirnos que algo anda mal; algo anda fatal.

¡Hay sobreabundancia de pecado en este mundo! Eso es lo que está mal. Los poseídos por demonios y los asolados por enfermedades nos están mostrando síntomas de un problema más profundo y mayor.

¿Qué dirías si yo fuera tu médico y descubriéramos que tienes cáncer, y mi respuesta y acción hacia ti fuera ponerte una tirita antes de enviarte a tu camino? ¿Pensarías que soy un charlatán? ¡Yo esperaría! Bueno, eso es lo que está sucediendo mientras Jesús sana estos problemas físicos. Está poniendo una curita en algo que requiere mayor atención. Sin embargo, en este caso nadie se da cuenta de que hay una enfermedad mayor que todavía los está carcomiendo. Podían caminar sin demonios ni lepra, ni siquiera fiebre, pero todavía estaban enfermos. Jesús podría haber curado su cáncer pero todavía estaban enfermos. Jesús sólo había eliminado algunos de los síntomas. La enfermedad era más profunda que la lepra o incluso la posesión demoníaca. No puedo decirlo suficientes veces... todavía quedaba algo. Algo muy, muy, muy malo todavía persistía.

Jesús tenía una razón más profunda para sanarlos. Quería que supieran quién era Él; Él quería que confiaran en Sus Palabras. ¡Quería que empezaran a tener la idea de que era Él! Él era en verdad el Mesías prometido; ¡Aquel del que los profetas de la antigüedad habían estado hablando desde los días de Moisés! ¡Dios había venido en carne! ¡Emanuel! ¡“Dios con nosotros” está aquí, parado justo frente a ti! Aquí para perdonar los pecados del mundo, para sanarnos de lo más importante; pecado.

Expulsar demonios y curar enfermedades era un medio para lograr un fin. ¡Y ese fin era para que ellos lo creyeran! La idea era que si Él podía lograr que esta primera generación de gente del Nuevo Testamento creyera, entonces las curaciones grandiosas y los exorcismos demoníacos ya no serían tan necesarios. Recuerde, ¡estas no fueron simplemente curaciones por fe realizadas por algún

charlatán evangelista para obtener ratings de televisión o para aumentar sus propiedades financieras! Estas fueron curaciones reales.

La gente simplemente prosperaría y confiaría en Sus Palabras. La gente no viviría para ser sanada de cosas físicas, sino de cosas espirituales más profundas. En otras palabras, se darían cuenta de que Su reino no era de este mundo, sino de otro.

Uno de los mejores lugares en los que Cristo mostró esta intención se encuentra en Marcos capítulo 2. Fue el relato de cuando cuatro hombres trajeron a su amigo lisiado para que Cristo los sanara. Recuerdas esa historia. Jesús estaba predicando en una casa, bajo un techo de paja. Y estaba tan lleno que estos cuatro hombres, llevando a su amigo en un catre improvisado, tuvieron que subir las escaleras hasta el techo, arrastrando a su amigo, y luego cavar un agujero lo suficientemente grande como para dejar caer a su amigo en el medio. del cuarto donde Jesús estaba predicando.

Jesús quedó muy conmovido por el amor que tenían hacia su amigo, pero aún más por su fe en Él. Entonces, ¿sabes lo que Él hace? No es lo que esperarías; No es lo que Hollywood hubiera hecho con esta escena. Hollywood quería que Jesús se sintiera tan conmovido por la diligencia de estos amigos que sanaría a este hombre de manera muy dramática, y todos lo verían levantarse y bailar fuera de la casa. Sería un gran espectáculo, ¿no?

Pero no, Jesús quedó tan conmovido por el amor y la fe de estos amigos que decidió darle el regalo más grande que jamás podría darle a este hombre lisiado. Todos pensaron que sería una curación física; Esa necesidad era tan obvia. Pero Jesús sabe que toda enfermedad y dolor físico está en este mundo únicamente porque el pecado está en este mundo. Entonces, si el dolor físico debería recordarnos algo, no debería ser la necesidad física; debería ser una necesidad espiritual. Los problemas físicos deberían impulsarnos a ser sanados espiritualmente. Cuando sufrimos físicamente, deberíamos estar rogando por la Cena del Señor. Cuando sufrimos emocionalmente, deberíamos pedir la absolución. Porque estas cosas físicas no deberían recordarnos nada más que llevar el gen del pecado y vivir en un mundo de pecado.

Nadie experimentaría jamás dolencias físicas si no fuera por el pecado. Entonces, ¿qué hace Jesús? Le da a este hombre lisiado el mejor regalo que Dios tiene para ofrecerle; más alto incluso que el don de la curación física milagrosa; le da el perdón del pecado. Jesús desvía su atención de la amada fe de sus cuatro amigos, mira directamente al tullido y dice: "Hija, tus pecados te son perdonados".

¿Y sabes lo que diría la persona promedio? "Sí, muchas gracias, ¿podrías hacer algo con mis piernas ahora?" Esa era la mentalidad de la multitud aquel día en la casa de Simón Pedro. "¡Sáname, Jesús! ¡No, sáname, Jesús! Y hay que reconocer que lo hizo. Pero también era importante para ellos aprender la lección que él más tarde les enseñaría a este hombre lisiado y a sus amigos. La verdadera curación es mucho más profunda que la parálisis física, las llagas de la lepra, las células cancerosas o incluso la posesión demoníaca. La verdadera curación no es una solución temporal, sino un regalo eterno.

Así, después de una larga noche de curaciones y exorcismos, Jesús se levanta temprano en la mañana, antes de que nadie despierte, y mientras aún está oscuro, sale solo a orar. ¿Cuántos de nosotros hacemos eso? No se nos da el contenido de esa oración, pero se nos dice lo que estaba en la mente de Jesús poco después. ¡Quería continuar con su predicación! Cuando Pedro finalmente lo encontró, eso fue lo que Jesús dijo: "Pasemos a los pueblos vecinos, para que predique también allí, porque para eso he venido.

No podemos culpar a nadie que fue a Jesús simplemente para ser sanado; tú y yo haríamos lo mismo. Qué bendición debe haber sido ser beneficiario de la nueva vida que Dios trae a través de Jesucristo.

Cristo está restaurando toda Su creación, incluidos aquellos en tu hogar, en tu vida diaria. Cristo viene a nosotros. Él se preocupa por nuestra vida cotidiana. Él nos restaura a la plenitud tanto del alma como del cuerpo. Él hace esto por Su Palabra. Lo hace levantándonos. De nuestra enfermedad del pecado y todos sus efectos. Él hace esto por nosotros, en nosotros y a través de nosotros. Él nos restaura a nosotros y a quienes nos rodean, justo donde vivimos.

¡¡AMÉN!!

“*FE DENALI*”

Mensaje para el Domingo de la “*Transfiguración de Nuestro Señor*”

Del Pastor Norman Staker

11 de febrero de 2024

2 REYES 2: 1-12 — 2 CORINTIOS 4: 3-6 — MARCOS 9: 2-9

GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS NUESTRO PADRE Y DE NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO. AMÉN. ÉL HA RESUCITADO; ¡¡ÉL HA RESUCITADO!!

Jesús ganó popularidad como sanador pero quería dar más. Incluso el mayor milagro de curación fue sólo una curita en comparación con lo que Jesús realmente quería ofrecer.

No creo que les sorprenda que vaya a mencionar el Super Bowl 58 esta mañana y el hecho de que dos equipos, a ninguno de los cuales estoy a favor, los Kansas City Chiefs y los San Francisco 49ers, participarán estar jugando! Ambos equipos han estado allí antes y se enfrentaron por última vez en el Super Bowl 54 en 2019, que ganaron los Chiefs. Aunque es divertido verlo por televisión, me hubiera encantado estar allí en persona. Sé que es casi imposible obtener entradas para el Super Bowl a menos que seas muy rico o conozcas personalmente a uno de los jugadores; Escuché que los boletos iban desde el asiento más barato por cerca de \$8000 hasta el mejor asiento del lugar por \$85000.

Antes del juego, hubo una serie de entrevistas con jugadores de ambos lados hablando sobre cuántos primos, parientes y amigos perdidos hace mucho tiempo se levantaron para felicitarlos por llegar al Super Bowl. Después de las felicitaciones, por supuesto, estos “primos” que los jugadores nunca supieron que tenían, querían entradas para el partido. El teléfono suena sin parar. “Patrick, sí, es tu primo Héctor. Sí, soy tu prima quinta, dos veces separada, del lado de la familia de tu madrastra. Sí, ¿no te acuerdas? Una vez jugué a la rayuela contigo cuando éramos niños. Sí, esos eran los buenos viejos tiempos, ¿no? Por cierto, ¡he oído que tienes algunas entradas extra para el gran partido!

Es bastante cómico escuchar estas historias de boca de jugadores profesionales. Aquí está el juego más importante de su vida y, de repente, todos los Tom, Dick y Harry los llaman para ver si pueden quedarse con un pedacito del pastel, por así decirlo. Un jugador incluso sugirió que estos “familiares” se atrevieron a ir a su casa, sólo para “charlar”. Bien; ese es el billete. ¡Vinieron sólo para “charlar!” Sí, si de repente tienes entradas para el Super Bowl, de repente eres popular. Y antes de que te des cuenta; ¡Tienes una familia más grande o un grupo de amigos para empezar! Lo mismo ocurre con quienes han ganado la Lotería; ¡¡No se sabe cuántos parientes tienen de repente!!

Bueno, para Jesús, obviamente no fueron las entradas para el Super Bowl lo que sacó a la gente de la nada (aunque si Jesús estuviera enseñando en 2024, no habría sido una mala idea), ni fue el dinero, no, fue Su poderes curativos, que eran incluso mejores que las entradas; Incluso mejor que el dinero.

Los versículos 2-3 nos dicen: 'Y se transfiguró delante de ellos, y sus vestidos se volvieron de un blanco resplandeciente, como nadie en la tierra podría blanquearlos'.

Ocurre todos los años en esta época, justo antes de que comience el Miércoles de Ceniza y la Cuaresma. Tenemos el Domingo de la Transfiguración de Nuestro Señor. Hay una palabra que no se escucha todos los días: ¡transfiguración! De hecho, salvo un día del año eclesiástico, es posible que no lo escuches. El diccionario de Oxford define la palabra “Transfiguración” como “un cambio completo de forma o apariencia a un estado más hermoso o espiritual” e incluso da como ejemplo la aparición de Cristo en gloria radiante a tres de sus discípulos. No hace falta decir que no es algo que vea suceder en su vida diaria. Pero un día al año, el domingo anterior al Miércoles de Ceniza, se reserva para hablar de una Transfiguración que ocurrió hace 2000 años. Mientras lo hacemos, verán suceder algo glorioso, pero descubriremos que la transfiguración no se trata tanto de lo que esos discípulos vieron, sino de lo que oyeron, que debían tomar de la cima de esa montaña ese día.

¡Qué tiempo fue para Pedro, Santiago y Juan! Aquí están, el “círculo íntimo” de discípulos de Jesús, subiendo a una montaña con Jesús. En cuanto a por qué están subiendo, no lo sabemos. Una de las características del evangelio de Marcos es que no agrega muchos detalles y creo que eso ya lo hemos visto; Mark tiende a ir directo al grano de lo que sucede. Jesús y estos tres discípulos están solos en esta montaña, y entonces ¡sucede! En un momento, Jesús parece a los discípulos como siempre lo había sido, como uno más de ellos, de carne y hueso. Lo siguiente que

saben es que Jesús se transfigura y sus ropas se vuelven “de un blanco deslumbrante, más blanco de lo que nadie en el mundo podría blanquearlas”. El evangelio de Mateo nos dice que el rostro de Jesús brillaba más que el sol. Ahora bien, esto tuvo que haber sido bastante impresionante, ver esta brillante luz blanca viniendo de Jesús mismo, quien es llamado la Luz de la Palabra.

Recuerdo mi reciente viaje a Alaska en agosto. Hubo muchos momentos destacados diferentes, pero creo que el más grande e impresionante fue el viaje al Monte Denali y al Parque Nacional Denali. Mi cuñada, Toni, y yo nos detuvimos en el camino en uno de esos miradores panorámicos, ya sabes, donde puedes detenerte y tomar buenas fotografías claras del tema, pero el Monte Denali estaba en la distancia y su pico estaba cubierto en niebla y nubes. No se podía ver ni siquiera con binoculares. Un poco más tarde nos detuvimos en una tienda de souvenirs y, como coleccionista de souvenirs de gorras de béisbol, estaba mirando todos los diferentes diseños de esas gorras, pero un par se destacó; Le hicieron la pregunta: "¿Es usted miembro del club del 30%?" o "Soy miembro del club del 30%". Naturalmente mi curiosidad aumentó así que le pregunté a alguien qué significaba eso. Eras miembro del club, sin ningún costo, aparte de poder obtener una vista clara de la cima del Monte Denali, que, debido a la niebla y las nubes, solo alrededor del 30% de los viajeros llegaron a verlo. ¡No hace falta decir que yo era miembro del club del 70%! ¡¡Que en realidad no existe pero ninguno de nosotros llegó a ver su pico!! No, ¡tampoco compré una de las gorras del club 30%! Esperábamos verlo pero no lo hicimos.

Dicho esto, hay más acerca de Jesús y sus tres amigos en la montaña a lo que Marcos se refiere en su evangelio. Recuerde, hasta ese momento, las únicas personas en esa montaña eran Jesús, Pedro, Santiago y Juan. Ahora, de la nada, aparecen Elías y Moisés. La última vez que alguien en la tierra había visto a Elías fue registrada en nuestra lectura del Antiguo Testamento de esta mañana en 2 Reyes 2. 'Y cuando el Señor estaba a punto de llevar a Elías al cielo en un torbellino, Elías y Eliseo iban de Gilgal. .' Elías y Eliseo están caminando juntos y hablando por un momento; ¿Captaste su destino, Betel? Elías quería que Eliseo se quedara quieto, que iba a Betel, pero Eliseo no quiso oír hablar de eso; Iba a Betel con Elías. “Vive el Señor y vives tú, que no te dejaré. Entonces fueron a Betel”. En ese momento, algunos profetas que estaban en Betel en ese momento le dijeron a Eliseo: “¿Sabes que hoy el Señor te quitará a tu señor? Y él dijo: Sí, lo sé; guarda silencio”.

Eliseo se niega a dejar a Elías. 'Vive el Señor y vives tú, que no te dejaré'. Así los dos continúan caminando hasta que un carro de fuego y caballos de fuego los

separaron a los dos, y Elías es llevado al cielo. Se nos dice que Eliseo seguía mirando y clamando: ¡Padre, padre! Cuando ya no pudo verlo, agarró su propia ropa y la rasgó en dos pedazos. ¿Puedes ver una referencia al día de la crucifixión de Jesús, el velo del templo se rasgó en dos?

De la nada, Moisés y Elías, representando la ley y los profetas, las escrituras del Antiguo Testamento, están allí con Jesús en ese monte, hablando con él. Ahora bien, si yo estuviera en el lugar de Pedro, Santiago o Juan ese día, estaría un poco confundido por todo lo que está sucediendo aquí, especialmente si fuera Pedro, especialmente a la luz de lo que había sucedido unos días antes.

Sólo para refrescar sus recuerdos, seis días antes, justo después de que Pedro hubiera respondido a la pregunta de Jesús de "¿quién decís que soy yo?" con la audaz confesión "Tú eres el Cristo", Jesús "comenzó a enseñar (a los discípulos) que el Hijo del Hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los maestros de la ley, y que debía ser muerto y después de tres días resucitará". Peter no quería escuchar nada de esta charla, no estoy tan seguro de que yo tampoco lo hubiera hecho; Lleva a Jesús a un lado y comienza a reprender a Jesús, diciendo: "Esto no te sucederá a ti. Este no es el Mesías que estaba buscando. Los Mesías no sufren ni mueren, nos traen la victoria y la gloria. Así que Jesús, esta charla sobre la muerte y el sufrimiento, no te va a pasar a ti, no si tengo algo que decir al respecto". Pero Jesús respondió: "Apártate de mí, Satanás, no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres". ¡Ay! Habla de estar en tu lugar.

Me pregunto si Peter todavía estaba dolido por esa reprimenda al ver todo esto desarrollarse ante sus propios ojos. Él ve este gran y glorioso evento, la luz que irradia la presencia de Jesús, Moisés y Elías allí, y piensa: "Vaya, no hay nada mejor que esto. ¡Esto es de lo que estaba hablando el otro día, Jesús!

Por el deseo de mantener esa gloria allí el mayor tiempo posible, dice: "Es bueno para nosotros estar aquí. Levantemos tres refugios: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías. Marcos añade en el comentario que Pedro no sabía qué decir; Estaban tan asustados. Por supuesto que tenían que estar asustados. Están teniendo un pequeño vislumbre de la gloria de Dios mismo, allí mismo en esa montaña. Lo que sea que esté sucediendo allí en la cima de la montaña ese día, es algo que Peter quiere que dure el mayor tiempo posible. Tal vez piense que con su trabajo de establecer refugios podrá persuadir a Moisés y Elías a quedarse con Jesús por un tiempo para poder continuar con esta gloriosa actividad. Quizás Peter piensa que será mejor que haga algo para asegurarse de que esta experiencia no termine. Quizás Pedro piensa que esta es su oportunidad de evitar que Jesús sufra y muera.

¡Este es un momento Kodak y Peter quiere todas las fotografías que pueda conseguir y también vídeos!

Pero entonces aparece una nube que envuelve la escena. El mismo tipo de nube que cubrió el monte Sinaí cuando Moisés subió a recibir los 10 mandamientos. El mismo tipo de nube que sacó a los israelitas de Egipto. El mismo tipo de nube que nos ocultó la cima del Monte Denali ese día. La misma clase de nube que representaba la presencia de Dios mismo, estaba allí en esa montaña. Así que no hay duda de dónde está la fuente de la voz que sale de esa nube; es la voz de Dios mismo. Si soy Pedro, Santiago o Juan, estoy escuchando lo que esa voz me va a decir. ¿Y qué es lo que dice la voz? ¿Dice: "Buena idea, Pedro, ponte a trabajar en la instalación de esos refugios, y Santiago, tráeles algo de comida a Moisés, Elías y Jesús, tienen hambre, y Juan, será mejor que vayas y te asegures de que tengan algo de comida agradable". sábanas limpias para sus camas y que tienen todo lo que necesitan para estar cómodos aquí. Y debido a que ustedes tres hicieron un trabajo maravilloso creando la atmósfera adecuada para esto, ¿serán bendecidos más allá de sus sueños más locos? No. La voz no dirigió a los discípulos a lo que sus ojos estaban viendo, la voz les dijo: "Éste es mi Hijo amado; Escúchalo a él." La voz los dirigió a las palabras que Jesús les había estado hablando todo el tiempo. No los milagros, no la gloria de la transfiguración, sino la palabra de Jesús.

"Escúchalo a él." Palabras extrañas considerando. ¿Qué van a estar escuchando? Bueno, ¿de qué está hablando Jesús con Moisés y Elías allá arriba en esa montaña? ¿Están hablando de maneras en que Pedro, Santiago y Juan pueden vivir sus mejores vidas ahora en este mundo? ¿Están hablando de que si Pedro, Santiago y Juan sirven a Jesús lo suficientemente bien, serán bendecidos con riqueza material, poder y prestigio? ¿Están hablando de que Jesús establecerá un reino de poder y gloria mundanos? No. El Evangelio de Lucas nos da la respuesta cuando dice: "Hablaban de la partida (de Jesús), que estaba a punto de cumplir en Jerusalén". Volvemos a lo que Jesús había estado hablando con sus discípulos seis días antes. ¿Recuerdas esa conversación, Peter? ¿Recuerdas lo que dijo Jesús y cómo respondiste a ello? ¿Recuerdas por qué Jesús te llamó Satanás? Se está confirmando aquí mismo.

Y luego, tan pronto como Dios Padre instruyó a esos discípulos en la cima de la montaña a "escucharlo", Él se fue. Moisés y Elías habían desaparecido. La apariencia de Jesús volvió a ser la que era antes. No más luz. No más nubes. No más voces fuertes y retumbantes del cielo. Solo Jesús, Pedro, Santiago y Juan, bajando de la montaña y eventualmente a Jerusalén, donde Jesús sufrirá y morirá, tal como había hablado en esa montaña.

Sigue el mandato de Dios en esa Montaña de “escúchalo”, mientras escuchas lo que Jesús hizo por ti en la cruz, cómo Jesús lleva todos tus pecados consigo a la cruz.

Recuerda la transfiguración, como lo hicieron Pedro, Santiago y Juan, no en términos de gloria mundana, sino con el recordatorio de la voz "Escúchalo", escucha a Jesús este día decirte que estás perdonado de todos tus pecados. Escuche a Jesús llamarle Suyo. Escucha a Jesús en tu último día, líbrate de esta vida de lágrimas, dolor y sufrimiento, y llévalo a la gloria eterna del paraíso. 'Éste es mi Hijo, el Amado; ¡Escúchalo a él!' Cada día, cuando ores, dile a Dios: “Señor, te escucho. ¿Que quieres decirme?”

Amén.